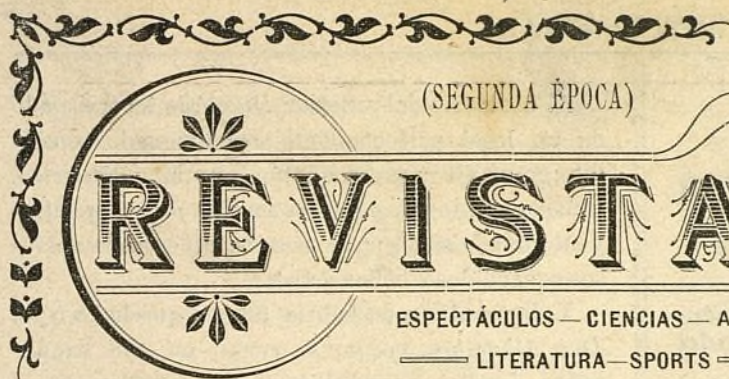


Apr 12 -



Año III



Número 79

Cádiz 10 de Septiembre de 1911

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS DE CÍRCULOS Y SOCIEDADES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Royal Cine Escudero



QUINTETO VALENCIANO

Que actúa con gran éxito en el citado pabellón.

APRECIACIONES

La bandurria y la guitarra

II

Al Sr. D. Francisco Escudero, popular empresario del Cine de su nombre.

Por orden riguroso de antigüedad, véome precisado á ocuparme, primeramente, del trabajo de los artistas que forman el *Duo Andalucía*, por ser los primeros que se presentaron al público, debutando en el Teatro del Parque Genovés en los últimos días de Velada.

Hay que advertir, como atenuante de consideración, que estos artistas han trabajado en un local abierto á los cuatro vientos y sin condiciones acústicas, por lo que las notas, al esparcirse por la atmósfera, perdían mucho de su sonoridad, defecto aquél que obligaba al bandurrista á extremar las notas altas, suprimiendo gran parte de los medios tonos, tan obligados en el canto que emite la garganta humana.

A pesar de estas contrariedades, que no son pequeñas, se pudo formar juicio verdad de la labor de este *Duo*, juicio que voy á permitirme exponer brevemente, haciendo la salvedad de que es la opinión particular de un aficionado, que no abriga pretensiones de ninguna clase.

Siendo el objeto principal de este nuevo número de variedades la imitación de los cantos andaluces de los más afamados artistas flamencos, ocioso es advertir que la bandurria es la que lleva la voz cantante y, por consiguiente, el que maneja este instrumento debe tener un dominio absoluto de su voluntad, una pulsación tremenda y, sobre todo, conocer á la perfección todos los estilos, tanto antiguos como modernos.

Pues bien; el bandurrista del *Duo Andalucía*, D. Antonio Hernández, además de aquellas cualidades, tan precisas y tan preciosas, posee el privilegio de sentir lo que toca, hasta tal punto, que la emoción le domina visiblemente, obligándole á que sus labios reciten por lo bajo el canto que su intuición transmite á las cuerdas del instrumento.

Y esto no me lo podrán negar los numerosos aficionados que desfilaron por el Parque para admirar su trabajo.

* *

Respecto al *Duo Alhambra*, que durante varias noches ha actuado en el popular Cine de nuestro buen amigo D. Francisco Escudero, habría mucho que hablar, porque, realmente, es digno de estudio.

Al contrario del anterior *Duo*, éste ha trabajado en un local perfectamente acondicionado, recogido; en un escenario coquetón, muy bien dispuesto, y más que todo esto, envuelto en una atmósfera atrayente donde siempre se conservan ecos de aplausos concedidos á bellas artistas.

Y digo antes que habría mucho que hablar del *Duo Alhambra*, porque se notan en este bandurrista detalles especialísimos de que carece el del *Duo Andalucía*.

Y estos detalles consisten en que se escuchan en el primero más filigranas en la ejecución, y hasta puede decirse, sin mentir, que el Sr. Cañamaque toca musicalmente, con perfección irreprochable, y sin que ni una nota disuene lo más mínimo.

Unase á esta habilidad, *rara avis* en los que se dedican á la bandurria, un conocimiento exacto del instrumento, una seguridad pasmosa y un caudal de primores con que engalana lo que toca.

* *

Hasta aquí, á grandes rasgos, mi humilde opinión sobre el trabajo de los bandurristas de ambos *Duos*, y con respecto á los que les acompañan con la guitarra, tanto uno como otro merecen plácemes por su labor, advirtiéndole que el Sr. Ramírez, del *Duo Andalucía*, demuestra mucha más seguridad, más aplomo, que el Sr. Palomino, del *Alhambra*, pues en este último es harto visible la poquedad de su espíritu, que es indudable le resta valor á lo que ejecutan en el clásico instrumento sus temblorosos dedos.

Y ahora, indudablemente, preguntarán ustedes con natural curiosidad:

—¿Cuál de ambos *Duos* gusta más?

Difícililla es la respuesta; pero mi opinión, asesorada por la de multitud de aficionados con más autoridad que yo, es que, en igualdad de circunstancias, el *Duo Andalucía*, con ser menos musical, agrada más que el *Duo Alhambra*, y gustaría más el primero precisamente por aquel defecto, porque si bien el Sr. Cañamaque asombra por lo perfecto de su trabajo, hecho con arreglo á método, en cambio el Sr. Hernández, al imitar los cantos de los artistas, es más flamenco, más popular, más castizo; en una palabra, que la ilusión es tan perfecta que aquellos cantos llegan al alma y la emoción se apodera del espíritu.

Los dos valen mucho; pero atendiendo al objeto del número, que no es otro que el exclusivo de imitar á celebrados *cantaos* y *cantaoras*, el mismo Sr. Cañamaque debe reconocer, y esto no es rebajar ni un ápice su laudable trabajo, que el señor Hernández le supera en lo perfecto de las imitaciones.

Y para concluir, reciban los cuatro artistas citados mi más sincera felicitación, envuelta con un sincero consejo: el de que el incienso de los aplausos logrados no les envanezca, y sin abandonar el estudio hasta alcanzar el mayor grado de perfección, no olviden estas palabras:

¡Adelante, adelante y siempre adelante!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

EL POETA

Habéis venido aquí para escuchar un cuento, y os han hecho saltar las tapias de un convento. ¡Atrevimiento insigne! ¡Casi profanación! Mas, ¿qué no hará un poeta por buscar la emoción? Perdonadle, monjitas, el que se halla atrevido á turbar la serena quietud de vuestro nido, encendiendo en la paz de este huerto cerrado el fuego del amor á que habéis renunciado.

No, no frunzáis el ceño porque haya dicho: ¡amor! Habéis de saber, castas esposas del Señor, que lo que habéis creído clemencia y caridad, el gesto de adopción que hizo vuestra piedad, la caricia invisible y la canción de cuna para la hija de nadie que os trajo la fortuna, no fueron sino llama de amor, de esa divina pasión que está en la entraña del alma femenina.

¡Ay, amor de mujer que así nos ilusionas, á quien tanto ofendemos y que tanto perdonas! ¿De dónde te ha venido tu excelsa caridad? ¿De que, sencillamente, eres maternidad! Sí, todos somos hijos, mujer, para tus brazos. Tu corazón es pan que nos das en pedazos, como niños nos diste las mieles de tu pecho. Siempre es calor de cuna el calor de tu lecho, aunque lo prostituya nuestra carne villana. ¡Madre si eres amante, madre si eres hermana, madre por pura esencia y madre á todas horas, si con nosotros ríes, si por nosotros lloras, ya que toda mujer, porque Dios lo ha querido, dentro del corazón, lleva á un hijo dormido!

Y así, por ser mujeres, monjitas, sois amantes; y á pesar del escudo cerrado por diamantes de la virginidad que guarda vuestras rosas, habéis sabido ser madres, sin ser esposas. Y en esta hija de todas habéis puesto la miel de todo vuestro intacto panal, y había en él tanto fuego de sol, tanta fragancia y tales mal dormidos impulsos de besos maternos, que está toda su carne saturada de amores y su corazón es nido de ruiseñores. Y, cien veces mujer, la que debió ser santa, mientras sus madres rezan en el coro, ella canta y desata el sonoro cascabel de su risa.

Las mañanas de mayo se olvida de ir á misa, porque ¡buelen tan bien los rosales del huerto! No comprende á las santas que se van al desierto; — ¡ella quiere al cielo en dulce compañía! — y sueña ante el altar de la Virgen María con un chiquillo más rubio que las candelas, que á ella le diga: ¡madre!, y á las monjas: ¡abuelas! Un muñeco llorón y tozudo, que luego será un hombre valiente, con el alma de fuego, que conquistará mundos y redimirá agravios con la ley en el pecho y la risa en los labios... Coge en brazos al gato y le llama: ¡Hijo mío! Las monjas hacen cruces ante tal desvarío. — ¡Esta niña está loca! — dicen con voz severa... Mas ello es que en el claustro entró la primavera.

Este es el cuento en suma. El poeta querría habérselo sabido contar día por día con toda su emoción; más fuera empeño vano. ¡Quién hará la comedia del vivir cotidiano! La vida va tejiéndose con ritmo tan igual, corre tan clara el agua, es tan limpio el cristal, que el tiempo se ha dormido en la quietud fragante: ¡quién sabe si pasó un siglo ó un instante! Sigue girando el torno, hecho devanadera. ¿Qué más dá, si los rizos de la hermana tornera, habiendo sido de oro, en plata se trocaron? Las tocas no lo dicen, y si se marchitaron claveles en mejillas y azucenas en frentes, como aquí no hay espejos, las vírgenes prudentes pueden creer que siempre es Mayo en su jardín.

De estas horas que va midiendo un serafín en el tiempo sin tiempo, el poeta ha elegido aquella en que encontró más caricia de nido, más suavidad de incienso, más luz de amanecer. Han pasado los años y la niña es mujer. El telón se descorre sobre una vida en flor. El cuento va por un capítulo de amor. Era una dulce tarde en el mes de María; las monjas suspiraban y su hija les decía...

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

(De la comedia *Canción de Cuna*).

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro,,

Rosario y Baluarte.

"DUO ANDALUCÍA"

Este nuevo número de variedades, de cuyo trabajo nos ocupamos extensamente en otro lugar de esta REVISTA, ha sido ventajosamente contratado para Jerez de la Frontera, en cuya ciudad actuará durante varias noches en el Cine *La Caridad* que en la Alameda Fortún de Torres tiene establecido el conocido empresario D. Agapito Aladro.

Nuestra enhorabuena á los Sres. Hernández y Ramírez, deseándoles obtengan en la vecina población el mismo *succés* que alcanzaron en el Teatro del Parque Genovés y en el Balneario Victoria.

AMOR... OSAS

Por tí, niña hermosa, la calle paseo,
mirando con ojos de lince al balcón;
por tí, dando vueltas, me canso y mareo
¡mas todo lo olvido, cuando al fin te veo...!

¡Sólo esto deseo...!

¡tal es mi pasión!

La gente me mira, más yo no hago caso,
desprecio del vulgo la murmuración;
pero el mejor día, me espera un fracaso,
si sabe mi padre que aquí el tiempo paso
baciendo... el payaso
con tal perfección.

Con hoy son diez días, que no asisto á clase,
así voy perdiendo, lección tras lección...
¿Comprendes, que todo por tí lo dejase...
y que un garrotazo paterno arrostrase
si no te adorase
con ciega pasión...?

Pues ya que yo arriesgo perder mi carrera
y solo por verte, detrás del balcón,
estoy noche y día de guardia en la acera..
¡Sé tú, compasiva y amable y sincera
con «ESTE» que espera
¡tu resolución!

Leida su carta, señor estudiante,
le envió, al instante, mi contestación...
por si me lo puedo quitar de delante,
pues tal pasión, no hay calma que aguante;
¡valiente cargante!

¡valiente tostón!

Si solo por verme, la calle pasea
mirando con ojos de lince, al balcón,
con poco provecho, las horas emplea..
pues tiene una cara, demasiado fea...

¡para que se vea
con satisfacción!

Ya le he dicho claro, lo que de usted pienso:
váyase y estudie, con aplicación,
pues dolor sería, y dolor inmenso...
que al examinarse, le dieran suspenso..

¡y está usted propenso,

según mi opinión!

¡De usted ser esposa...! ¡Salir yo del brazo
de un hombre tan feo y tan narigón...!

¡Horror! Nada; nada... su oferta rechazo

¡por ser un pelmazo!

¡por ser un guasón!

S.

VISIÓN

Me dejé caer en una butaca y cerré los ojos; ví
lo que jamás había visto con ellos abiertos.

Un joven de gallardo aspecto y aire cortés, apareció en el fondo de mi habitación y vino hasta mí; se sonrió y me dijo:

—Te presento á la mujer más hermosa de la tierra—á Esperanza—y cual fantasma ideal envuelto en las gasas de una túnica de finísima tela blanca, que al flotar dibujaba los graciosos contornos de sus juveniles formas, se presentó aquella tan sorprendentemente hermosa, como había dicho el mancebo.

Sentóse á un lado con cierta coquetería, y me miró con una mirada de adorable pudor, aunque de interinidad deslumbradora; hizo un gracioso movimiento, y se inclinó tímidamente hacia mí.

Yo no sé qué satánico maleficio brotaba de aquellos ojos, pero al fijarlos en los míos, sentí una conmoción moral tan profunda, una paralización tan completa en mis facultades, una sensación tan extraña, no sé si de bienestar ó de fatiga, de alegría ó de congoja; algo, en una palabra, jamás sentido, que subyugó mi voluntad, y me hizo desde aquel momento, esclavo del capricho de aquella mujer.

Tendíome con voluptuosa expresión la mano, que me apresuré á tomar y á cubrir de besos: mis labios jamás habrán besado ninguna más suave, más sonrosada, ni de finura semejante.

Levanté de nuevo los ojos, para saciarme de mirada, y otra vez me cegó la luz de aquellas pupilas negras; no hablaba, pero dejaba ver en ellas algo que parecía paroxismo de amor, algo ideal, desconocido.

Casi delirante, acerqué mi boca á su boca y aspiré ansioso en su aliento la delicia de un aroma embriagador.

Abrí los brazos para estrecharla contra mi corazón y los cerré convulsivamente, pero aquel sér

adorado, aquel conjunto de cuantos atractivos pueden reunirse en una mujer, aquel sueño de amor había sido una creación de mi mente... nada encontré entre mis brazos; belleza, deleite, amor, todo se había desvanecido al contacto de la realidad.

Iba á maldecir de la existencia, cuando el joven que había desaparecido durante esta breve escena, apareció de nuevo, y al ruido de su sonrisa característica, volví la cabeza al sitio donde se encontraba.

Esta vez me miró con cierto airecillo entre burlón y compasivo, y se encogió de hombros, como diciendo: «¿qué se le ha de hacer? *Così va il mondo.*»

Aguarda — dijo — Me tomó de la mano y me condujo á una habitación de singular aspecto y solidez, donde el oro y todo género de riquezas estaban amontonados como granos de trigo ú objetos sin valor.

Confieso que me deslumbró aquel espectáculo y sentí, en lo íntimo de mi alma, un vehemente deseo de poseer riquezas.

El joven, que adivinó mi pensamiento, me invitó á tomar lo que quisiese y llené mis bolsillos con cuanto me cupo en ellos.

¡Qué felicidad tan inmensa! ¡Qué júbilo tan supremo! ¡Ya era rico! ¡Inmensamente rico!

Impaciente por gozar los bienes que con aquel dinero podía adquirir, salí á la calle y penetré en la primera joyería que hallé á mi paso, escogí en ella lo que me pareció de más valor, notable y fastuoso, y cargado de brillantes y alhajas de todas clases y de las piedras preciosas de mayor precio, volví apresuradamente á mi casa.

Trémulo de placer, abrí los estuches, y... ¡amargo desencanto! el oro y las piedras preciosas eran barro, á cuyo contacto se ponían las manos negras, produciendo el dolor que produciría tocar carbones encendidos.

Arrojé lejos de mí aquellas joyas y exclamé:

—¿Estas son las riquezas, y estos los goces que proporcionan al hombre?

Al pronunciar estas palabras, me puso la mano en el hombro el joven, que estaba detrás de mí, y con expresión esceptica, me dijo:

—Ven conmigo— Me tomó otra vez de la mano.

Era éste un palacio de fausto sorprendente; cuanto han cimentado el lujo y la industria moderna, otro tanto le servía de ornato; techos artesonados de oro y maderas rarísimas; columnas de mármol y jaspe, bóvedas embellecidas por los primeros pintores del mundo, tapices, colgaduras, muebles de exquisito gusto y riqueza; cien servidores de galoneadas libreas esperando una señal del amo; cuanta grandeza puede soñar la imaginación humana; todo se hallaba rendido en aquel palacio.

Estaban allí al alcance de mi mano, cuantas distinciones concede el mundo á los hombres que llegan á los más altos puestos, después de amargos afanes y trabajos titánicos.

—¿Dónde estamos?— pregunté con voz llena de la estimación que aquellas grandezas me inspiraban.

—Estamos en el Palacio del Poder; todo esto es tuyo.

Y, dejándome arrastrar de la mísera debilidad humana, lleno de orgullo, me apresuré á adornarme el pecho con cuantas condecoraciones pude.

A una ligera señal de aquél, me rodearon personas de la más alta distinción, que me saludaban respetuosamente; un ejército de cortesanos, ministros, grandes títulos, generales, y cuanto vale por su saber y posición social, me adulaba y solicitaba mi atención; damas de extraordinaria belleza y del más alto rango, buscaban mis miradas, para corresponder á ellas con sonrisas seductoras. Nadie se atrevía á oponerse á mi voluntad: estaba en posesión de cuanto sueña la ambición humana: había subido á la cúspide del poder.

Apenas me dignaba, ensoberbecido, volver los ojos al mancebo, que me miraba, sin embargo, con cierta mirada, que casi me causaba miedo por su inexplicable expresión, y en el momento en que pensaba:

—¡Soy el Rey del Universo! ¡Soy igual á Dios! Se acercó á mí, y sin dejar de sonreírse, me tocó con un dedo en la frente y me dijo:

—Eso eres—y caí convertido en polvo.

Polvo había sido el término de tanto orgullo y de tanto poder.

* *

Abrí los ojos y volví á la realidad de la vida; lo que acababa de ver no había sido un sueño; lo que habían visto mis ojos, despierta el alma, había sido la encarnación fantástica de lo real.

¡Amor, riqueza, poder, ilusiones de la mente humana... polvo y mentira!

SILIOS.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Habiendo sufrido extravío las cuartillas que, dedicadas á hacer la crónica de las últimas veladas teatrales celebradas en este coliseo por la notable Compañía de la eminente primera actriz Carmen Cobena, nos había remitido nuestro excelente colaborador D. Antonio Milego (*Philos*), y careciendo

nosotros de tiempo material para rehacerla, por haber notado el extravío momentos antes de entrar en máquina la presente edición, nos vemos obligados, contra nuestra voluntad, á prescindir de aquella, pidiendo por ello mil perdones á nuestros amables lectores.

Teatro-Circo de Verano

Decíamos en nuestro número anterior, al referirnos á la Compañía de zarzuela que comenzó á actuar en el teatro de aquel nombre, el día 26 del próximo pasado Agosto, que la nota más simpática de la misma dábala el elemento femenino constituido en su casi totalidad, lo mismo en partes que en coros, por un manojo de lindísimas muchachas de bellas acciones y gracioso porte. Para complementar ese simpático elemento á que hacemos referencia y hacerlo completo en absoluto, debutó los primeros días de la decena que hoy termina, la simpatiquísima tiple cómica Srta. Inés García, eligiendo para su reaparición en aquel escenario la linda zarzuela *Sangre moxa*. Los aplausos que aquí escuchara Inés García el pasado año, reprodujéronse al ver aparecer de nuevo su linda figurita, convirtiéndose á los pocos momentos en ovación verdadera y espontánea.

Nuestra enhorabuena más sincera á la graciosa y bella artista y reciba nuestro más cariñoso saludo de bienvenida.

Con muy buen acuerdo y en el citado lapso, resucitó la Empresa *El Rey que rabió* y la música lindísima ni envejece ni envejecerá. A esta y á sus intérpretes dedicáronse justos y muy merecidos aplausos.

La *reprise* de la bellísima opereta del maestro Lehar *El Conde de Luxemburgo*, constituyó un verdadero triunfo para las Srtas. Concha Gil é Inés García, al extremo de verse obligadas á repetir todos los números de que constan sus respectivas *particelllas*.

Al llegar á este punto, debemos hacer constar porque así es de justicia, que en la tarde de hoy domingo, y por consecuencia de repentina indisposición, sufrida por la Srta. García, se encargó del papel de «Julietta» la monísima Srta. Rosalía Salvador, la que supo salir airosa de su cometido, viéndose obligada á repetir, entre aplausos sinceros y ruidosos, el ya popular duo de los besos.

Felicitemos exclusivamente á la Srta. Salvador, á quien auguramos un brillante porvenir en su carrera artística.

De estrenos, sólo uno se nos ofreció durante la decena que nos ocupa: el de la zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, adaptación

escénica de la novela de D. Vicente Blasco Ibáñez, hecha con su autorización por D. Gonzalo Jover y D. Emilio G. del Castillo, música de los maestros Luna y Marquina, titulada *Sangre y arena*.

Reservándonos nuestra opinión sobre el libreto, debemos hacer constar, imparcialmente, que la obra en cuestión *entró* en el público desde sus comienzos, á lo que grandemente contribuyó el valiente y alegre paso-doble que, á telón corrido y de forma magistral, ejecutó la brillante banda de música del Regimiento de Alava, que dirige el notable maestro D. Alejandro Contreras.

La interpretación, por parte de los artistas que figuraban en el reparto, nada dejó que desear, distinguiéndose notablemente la Sra. Domingo, señoritas Gil y Soldevilla, los Sres. Sola, Navarro y Posac y la señorita encargada de cantar, con mucho gusto, por cierto, una sentidísima saeta, y cuyo nombre sentimos no recordar, pues de muy buen grado lo consignaríamos.

La Empresa, como de costumbre, sin omitir gas-to alguno al mejor éxito de las obras.

Habrá, pues, *Sangre y arena para rato*.

Para muy pronto se anuncia el estreno de la aplaudida zarzuela de gran espectáculo, titulada *El País de las Hadas*.

Royal Cine Escudero

Continúa el público favoreciendo el popular Cine establecido en el Muelle, premiando con su asistencia los loables esfuerzos que realiza el señor Escudero para presentar en su amplio pabellón lo más saliente en el género de *variétés*.

Durante la decena que hoy termina, finalizaron sus tareas las aplaudidas hermanas Leal y los notables acróbatas Courso and C.^o, cuyos números han dejado grato recuerdo.

El sábado debutó un renombrado quinteto Valenciano, el que ejecuta cantos y bailes regionales con gran perfección y sonoridad, mereciendo los aplausos que el público le tributa á diario.

Para el martes se anuncia el *début* de la renombrada cantadora Emilia Benito, y en breve presentación del *Trio Yerar* y de la sin rival cantadora de flamenco *La niña de los Peines*.

S. R. W.

CINEMATOGRAFICA

Van las corrientes del público, en los momentos actuales, buscando con ansiedad por el camino del arte los famosos *variétés* en los *cines* elegantes,

donde exhiben sus bellezas artistas esculturales que alegran con sus canciones y dislocan con sus bailes.

Las secciones dan principio con vistas emocionantes, que son cuadros en colores de pintorescos paisajes, y el dejar la sala á oscuras siempre resulta agradable, pues sólo irradia la luz, con sus destellos brillantes, en las ardientes pupilas de las niñas celestiales que en sus ojazos encierran el fuego de los volcanes.

Al alzarse la cortina, airosa á la escena sale una mujer sugestiva, espléndida, deslumbrante, con la hermosura en el rostro y la gracia en los andares, envuelta en el pañolón que ciñe su esbelto talle, marcándose un paso-doble de alegres notas vibrantes, y el público, al contemplarla, loco de entusiasmo aplaude.

Al terminar el paseo, canta *couplets* insinuantes, dando con su picardía mucha intención á la frase, y el auditorio la pide cada noche más cantables, á lo que accede la artista y repite sin cansarse, porque le complace el triunfo, que es su aspiración más grande.

Después los equilibristas en la maroma tirante; una familia de acróbatas que dan vueltas por el aire; unos excéntricos chinos con sus juegos malabares; un imitador famoso, que hace cosas admirables; y otra multitud de artistas que logran que el rato pase, hasta que llega el momento del número culminante.

Suceso sensacional es la pareja de baile, con extenso repertorio de farrucas, *kakevales*, *matchichas* y garrotines y hasta danzas orientales.

Y como son las hermanas dos mujeres arrogantes, la una rubia como el sol, vaporosa, deleitable, y la otra una morenaza de líneas esculturales, el público se desborda en ovación delirante.

Siempre es la sección del Cine espectáculo agra-

dable, que da al cartel variedad y al público le complace; hoy tan de moda se ha puesto en las más cultas ciudades, que le hace la competencia con éxitos envidiables, á los dramas y comedias de asuntos espeluznantes.

Y si en España ha logrado el aplauso conquistarse y la afición va en aumento y sigue el Cine triunfante, me rindo ante la evidencia, con su fuerza incontrastable, porque obedece su triunfo á que en los tiempos actuales, se busca la rapidez de notas superficiales, lo que pasa y no conmueve, lo que á los ojos complace, y lo que alegra el espíritu en las esferas del arte.

ARISTARCO.

CANTARES

Cuando veas que estoy triste,
no averigües el por qué...
deja que yo sufra solo,
¡que ya sufrirás tú también!

*
* *

Envidia tengo
á tus ojillos
que matan sin querer
si miran fijos

=

Entorna tus ojos,
esos ojos que me matan,
tan negros como la pena
que martiriza mi alma.

*
* *

No me importa el qué dirán,
que por mucho que mnrnuren...
te he de querer mucho más.

J. R. D.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

Revista Teatral



Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25.—Cádiz

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ   JEREZ

GRANDES PREMIOS

ITALIA, FRANCIA, BÉLGICA Y REPÚBLICA ARGENTINA.

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72

Gran Balneario Victoria

CADIZ.-*Temporada de 1911*

La más bella y saludable PLAYA DE ANDALUCIA

Baños de agua dulce y de mar, templados y fríos.—Salón de lectura y teléfono.—Restaurant de primer orden.—Audiciones por Bandas Militares.—Varietés.—Conciertos.—Fuegos artificiales.—Grandes fiestas y atracciones de playa.

Servicio de Tranvías hasta la puerta del Establecimiento.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.—DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para Kilométricos

al cuarto de hora.

SALON DE PELUQUERIA

DE

José Rodríguez Díaz

SAGASTA, número 43.

SERVICIO ESMERADO

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRANSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ